

En el día de ayer partió a la presencia del Señor, David Pritchard, misionero de origen británico que junto a su esposa Cillia hizo de España su hogar y campo misionero. Era muy querido y especialmente reconocido por su ministerio para la evangelización y educación cristiana de los niños a través de recursos creativos para las escuelas dominicales. El pastor Wenceslao Calvo, compañero y amigo de los Pritchard por muchos años, es el autor de este obituario.



David Pritchard / Foto: Facebook

(Wenceslao Calvo, 30/08/2022) Conocí a David Pritchard en el año 1974, cuando llegué, buscando a Dios, a la iglesia de Pueblo Nuevo en Madrid. El pastor era Arnaldo Fernández-Arias y David, junto con su esposa Cilla, estaba sirviendo en el ministerio en dicha iglesia, especialmente en lo relacionado con la escuela dominical para los niños.

Ellos habían llegado a España como misioneros pocos años antes, procedentes de Inglaterra y se habían establecido en el barrio donde la iglesia estaba. Por aquel entonces tenían dos hijas, Melanie y Lorna, y con el paso de los años su familia se vería aumentada hasta tener siete hijos: John Paul, Samuel, Andrés, Miriam y Debbie. Recuerdo que nunca antes en mi vida había bebido té, porque en España esa bebida era un tanto extraña, pero por el contacto con David y Cilla el té comenzó a ser parte habitual, hasta el día de hoy, de mi cotidianeidad.

En el año 1975 la iglesia comenzó a recibir noticias de lo que estaba pasando con los cristianos en los países comunistas del Este de Europa, a raíz de lo cual se comenzó a orar por ellos. David era quien nos suministraba las noticias procedentes de varias misiones centradas en ese campo y en el verano de ese año se efectuó el primer viaje misionero de la iglesia, siendo él uno de los cinco componentes de aquel equipo. Fue el primero de muchos otros viajes que se realizaron, en los que se llevaban Biblias y otro material cristiano para ayudar a las iglesias que estaban sufriendo muchas restricciones y hasta persecución. Estuve con David en uno de tales viajes, en los que él estuvo ministrando la Palabra a un grupo de jóvenes en la ciudad yugoslava de Subotica.



